

# Vida Nueva

ORGANO PROVINCIAL DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

NUMERO SUELTO

20

CÉNTIMOS

FRANQUEO CONCERTADO

No se devuelven los originales

AÑO I

Cuenca, 25 de Mayo de 1938

Núm. 1

## SER, O NO SER

La guerra europea de 1914, que ensangrentó el viejo mundo de extremo a extremo, ha sido una lección perdida para la democracia internacional. Por excepción, los trabajadores de alguno que otro país, aprovecharon las amargas enseñanzas de aquella espeluznante tragedia, que todos pudieron evitar... y no lo hicieron, actuando con tanta desgana, como ahora para aniquilar al fascismo.

Entonces, igual en la patria de Marx, como en la cuna de los «Derechos del Hombre», los proletarios, poseídos de un falso patriotismo, formaron los mansos rebaños que la plutocracia mundial conducía a los matadores del Argonne, del Ironzo y de las Cárpatos o encerrado en las fábricas de armas y explosivos que por doquiera sembraban la destrucción y la muerte. Los pueblos llevaron todo el peso de la lucha; la masa trabajadora aceptó resignada privaciones y duelos; y, luego, cuando se hizo «la paz», aguantó una posguerra, acaso más terrible todavía que la propia contienda.

Pero al monstruo, al cínico provocador de la catástrofe, no le alcanzó sino una parte mínima de la masacre y los quebrantos. Como un reptil, que rozando levemente en las paredes de un paso difícil se desprendiera de algunas escamas—más decorativas que necesarias,—saltó del trance con algunas coronas menos, pero sin perder la piel, conservando su estructura y sin cambiar de costumbres.

Antes al contrario, en medio de la miseria general de los países beligerantes, el capitalismo acrecentó sus reservas, hizo vida más cómoda y ostentosa, y su codicia se hizo más insaciable que nunca. Al socaire del orden y de las ansias de paz, las clases conservadoras fueron preparando cautelosamente nuevas campañas de agresión y de rapiña; y antes que pudieran rehacerse las organizaciones obreras disueltas, desorientadas por el maquinismo, el paro y la persecución policiaca, sonó como fatídica señal el cañonazo, que iniciaba el repugnante atropello de Etiopía...

En aquella ocasión, la insensibilidad de la Sociedad de Naciones y el cobarde consentimiento de «las potencias» que alardean de estar a la cabeza de la civilización, debieran haber puesto en guardia al proletariado mundial, que con tanta ingenuidad, como ineficaz proclamó:

«¡Proletarios de todos los países, uníos!»

Después de la ocupación militar de Abisinia, el capitalismo ha puesto sus ojos en España; y, aprovechando el perjurio de unos militares traidores, la degeneración de las clases privilegiadas y la complicidad de la Iglesia romana-ignaciana, invadieron nuestro suelo «ejércitos extranjeros».

Con ello la República española—, que mantenía buenas relaciones

con todos los Estados y había declarado que renunciaba a la guerra como instrumento político de expansión—, se ha visto absurdamente obligada a defender con uñas y dientes su independencia territorial; pues las «potencias» árrbitras de la seguridad de los pueblos pacíficos, niegan al nuestro los medios legítimos para defendernos—y que nos cobraron de antemano—mientras conceden a los rebeldes un trato de favor.

Y el proletariado español ha comprobado que en las relaciones humanas y de unos pueblos con otros, el crimen es más sólido aglutinante, que el ideal más puro y perfecto; así como es más fácil ovidar los seculares antagonismos de Roma y Germania, que se acomodan las pequeñas diferencias de las escuelas sociales modernas para evitar el peligro común, que se ciernen sobre todas ellas.

## Coplas de la semana

¡Damián, Damián!

Me diréis, ¿quién es Damián? Damián es hombre terrible que de continuo me tiene padeciendo lo indecible.

Diré, en honor a Damián, que es antifascista puro, que es ortodoxo ugetista; mas... ¡de corazón muy duro..!

Desde su puesto administra los gabrieles provinciales, y el que los suelte, me cuesta sudores más que fatales.

—Mira, Damián, que los niños...  
—Damián, que la Guardería...  
—Pero fíjate, Damián, yo solamente quería...

Y Damián me escucha atento, y, cuando creo que es hora de que me suelte el condumio, me espeta:—Diselo a Mora

—Pero... ¿me mandas a Mora? Nuevos y graves sudores. Morita no es tan tacaño; mas... ya os contaré, lectores.

ANTINOMIA.

## NUESTRA MISION

La guerra que España sostiene contra el fascismo internacional tiene una grandeza que le es propia. Pero esta cualidad le es insuficiente de no ir acompañada de sus finalidades revolucionarias. No basta la grandeza de nuestro heroísmo. No rendimos cuanto requiere la guerra luchando como titanes en los campos de batalla. No podemos darnos por satisfechos invocando el precio de la sangre proletaria que se vierte estoiicamente en las trincheras para adquirir el derecho a nuestra autodeterminación nacional frente a las codicias colonizadoras de los países fascistas. Todo esto es poco a pesar de su volumen. Necesitamos más. Necesitamos simultanear la grandeza de la epopeya española con actividades suplementarias al esfuerzo realizado. Estas actividades quedan resumidas en la moral del Ejército de la República, en la moral más engrandecida cada vez de nuestro Gobierno, en el

heroísmo de los soldados, en la firmeza acrecentada de la conciencia de las masas antifascistas en el deseo de colaboración eficaz de cuantos trabajadores piensan en la guerra exclusivamente, en la guerra como etapa imprescindible de la Revolución.

Para conseguir nuestra definitiva y máxima aspiración hay que liquidar cuanto antes todo lo que suponga indisciplina social.

Si las organizaciones sindicales son escuelas de solidaridad universales de socialismo, aulas de primera educación de clases de las masas, la organización sindical tiene que responder a sus propios postulados. Y el postulado de los obreros de la U. G. T., cuando crea su propia sociedad, es el trabajo. Para ganar la guerra se necesita vitalizar la producción aumentarla y mejorarla. En esto consiste la voluntad de victoria y la disciplina de trabajo que todos los hombres de la U. G. T. estamos obligados a acatar.

La U. G. T. declara en todo momento estar dispuesta a persistir en toda clase de sacrificios cualesquiera que sean los que se exigen. Está sacrificando hombres y cuestiones de amor propio, que en este momento resultan subalternos, y sacrificará todo lo que sea preciso. Le interesa a la organización U. G. T. aportar todos los elementos de que dispone para conseguir la victoria y lo único que nos importa es el triunfo de la España Republicana, la independencia de nuestro territorio y la victoria sobre el fascismo que pretende reducir España a una colonia de sus apertencias imperialistas y la consolidación de un futuro luminoso para los trabajadores.

Y finalmente queremos hacer saber que la U. G. T. con su hermana la C. N. T. son quienes únicamente pueden dar patente de trabajador; y a quienes compete única y exclusivamente todo lo que con los trabajos, en estos momentos de guerra y luego en los de paz, se relacione; pero como esto pudiera interpretarse como afán de entablar polémica y nosotros no lo deseamos, sino que por el contrario no tenemos más misión que estrechar más y más nuestras cordiales relaciones de antifascistas, dejamos claramente sentado lo que en estos momentos debemos realizar.

Trabajemos todos con la máxima energía que la siembra de nuestro trabajo fructificará con la victoria que nos hará dignos ante el mundo y nos habrá elevado definitivamente consiguiendo independencia material y moral y una libertad eterna que es la más bella aspiración de todas las que apetece el hombre.

A. DORREGO

## PRO-«VIDA NUEVA»

«Son varios los Sindicatos de la U. G. T. que han solicitado la remisión de paquetes de este periódico, para el que han acordado diferentes donativos en metálico. En el próximo número daremos cuenta de los recibidos.»

## EDITORIAL

### «VIDA NUEVA» A LA OPINION

Hace tiempo que las Secciones de Trabajadores de Cuenca enroladas en la U. G. T. deseaban tener su órgano oficial en la prensa cuenseña. Dificultades, que no son del caso señalar, imposibilitaron que tal deseo pudiera, hasta hoy, convertirse en realidad. Pero llegó el momento y, cumpliendo un acuerdo de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo (U. G. T.) de Cuenca, el Comité Ejecutivo ha llegado a conseguir la publicación de este periódico que ve hoy la luz pública por vez primera.

No tenemos necesidad de hacer público nuestro programa por que desde el momento en que «VIDA NUEVA» es órgano de la U. G. T., a sus postulados, principios y estatutos generales ha de sujetarse toda nuestra actuación. No obstante, para los ajenos, para quienes no están sujetos a nuestra disciplina sindical, conviene declaremos en nuestro primer número que «VIDA NUEVA» será un periódico al servicio del pueblo, de la causa antifascista y del FRENTE POPULAR, hoy integrado por cuantos sectores se hallan frente al fascismo de dentro y de fuera de nuestras fronteras.

Nuestra labor, pues, se ajustará en un todo, a más de a los acuerdos y determinaciones circunstanciales de los organismos nacional y provincial de la U. G. T., a los dictados y normas del Gobierno de Unión Nacional que hoy rige los destinos de España Republicana y a las exigencias de nuestra guerra, siguiendo los dictados de la opinión pública antifascista que, como órgano de Prensa, hemos de pulsar y recoger en todo momento.

Resumiendo: «VIDA NUEVA» se constituye en órgano de opinión de todos los antifascistas españoles, en general, y en portavoz consecuente y sincero de la clase trabajadora cuyo porvenir se ventila en la cruenta lucha que hoy sostiene España contra el fascismo mundial.

El éxito de nuestra misión dependerá, a no dudar, no sólo de nuestro acierto al interpretar el sentir del proletariado, sino también de la ayuda eficaz y persistente de nuestros camaradas sindicados o simpatizantes con la que desde este momento contamos incondicionalmente.

Nos han dejado solos en la lucha con el fascismo internacional, nuestros hermanos proletarios; ni siquiera hicieron sentir su inmensa fuerza coactiva sobre los gobernantes «que no juegan limpio» nunca y dejan libre la acción de los bandidos que capitanean a los pueblos de presa. No importa, nosotros no pretendíamos—ni necesitábamos—que vinieran extranjeros a nutrir las filas del Ejército propio, que se basta para defender la independencia del país; pero si tenemos derecho a esperar y esperábamos

de la unidad marxista, que ningún brazo proletario construyera ni transportara máquinas, armas y municiones destinadas a destruir la España leal y asesinar a las mujeres y niños españoles.

Pero, lejos de ver satisfecha tan legítima pretensión, Franco continúa recibiendo los auxilios que a nosotros nos niega la farsa de la no intervención y Waller Citrine ofrece al capitalismo agregar el espectáculo de Oslo que servirá de aliento a la ferocidad de nuestros enemigos, que se han engullido al

**Camarada:** Lee «VIDA NUEVA» y, después, no lo tires ni lo destruyas, entrégalo a otro compañero. Así laborarás por la causa.

Ausiria sometida sin lucha; atacan a España, China y Etiopía, que aún se defiende bien; amenazan ahora a Bohemia y tienen en turno una agresión a Rumania que nadie esorbirá... ¡Ojalá, que impunidad tan dañina no tenga sanción más dolorosa, que este gesto de fundado escepticismo!

Juan GIMENEZ DE AGUILAR